



## **Socialismo, expectativa y porvenir. La imagen de la revolución en las novelas utópicas y de anticipación rusas (1905-1923)**

**Francisco Caamaño<sup>1</sup>**

Universidad Nacional de La Plata  
franciscocaama@gmail.com

**Resumen:** El propósito de este artículo es analizar cómo aparece referido el concepto de revolución en algunas novelas utópicas y de anticipación rusas elaboradas entre la Revolución de 1905 y el fin de la Guerra Civil en 1923. El análisis se centrará en los libros escritos por Aleksandr Bogdánov, Evgueni Zamiatin y Aleksandr Chaiánov, los cuales describen la existencia de sociedades socialistas alternativas y aluden, a su vez, a su constitución a partir de distintos –e hipotéticos– procesos revolucionarios. Este estudio se propone visualizar dos aspectos. En primer lugar, inscribir el desarrollo de estas producciones literarias dentro del contexto singularmente utópico que existió en Rusia durante esta coyuntura histórica. En segundo lugar, observar cómo estas novelas funcionaron como un recurso cultural contestatario, utilizadas por parte de la intelectualidad de izquierda rusa para expresar implícitamente su repudio al régimen zarista y sus diferencias con el gobierno bolchevique.

**Palabras claves:** Rusia – Revolución – Utopía – Literatura de anticipación

**Abstract:** The purpose of this article is to analyze how the concept of revolution appears referred to in some Russian anticipation and utopian novels produced between the Revolution of 1905 and the end of the Civil War in 1923. The analysis will focus on the books written by Aleksandr Bogdánov, Evgueni Zamiatin and Aleksandr Chaiánov, which describe the existence of alternative socialist societies and, at the same time, allude to their constitution from different - and hypothetical - revolutionary processes. In this study, the aim is to visualize two aspects. Firstly, to inscribe the development of these literary productions within the singularly utopian context that existed in Russia during this historical juncture. Secondly, to observe how these novels functioned as a contending cultural resource, used by the Russian left intelligentsia to implicitly express their repudiation of the Tsarist regime and their differences with the Bolshevik government.

**Keywords:** Russia – Revolution – Utopia – Anticipatory literature

---

<sup>1</sup> **Francisco Caamaño** es Profesor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), miembro del proyecto de investigación “Los sentidos del pasado: historiografías, prácticas culturales, memorias” con procedencia de la misma institución.

“–Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes”.

Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*.

Durante los años iniciales de la Revolución Rusa, los bolcheviques se jactaban constantemente de ser inmunes al utopismo. Identificándose dentro de los postulados del socialismo científico, despreciaban toda alusión que los asemejara con una suerte de socialismo utópico. Como parte de la tradición marxista, discriminaban a este socialismo moralista por su carácter idealista, su ciega conducción hacia la preservación social y su ajenidad a la dimensión de la práctica política. Para los bolcheviques, lo científico radicaba en la elaboración de una actividad militante formulada sobre las bases de un análisis objetivo de las condiciones reales. Sobre estas cuestiones, Vladimir Lenin comentaba:

Nosotros no somos utopistas. No “soñamos” en cómo podrá prescindirse de golpe de todo gobierno, de toda subordinación, estos sueños anarquistas, basados en la incomprensión de las tareas de la dictadura del proletariado, son fundamentalmente ajenos al marxismo y, de hecho, solo sirven para aplazar la revolución socialista hasta el momento en que los hombres sean distintos (72).

Sin embargo, el ataque que el marxismo en general emprendió contra sus precursores utopistas no alcanzó para librarlos de cometer el mismo delito. Este problema excedía la mera admiración que Karl Marx o Friedrich Engels profesaban por personajes como Henri de Saint-Simon, Charles Fourier o Robert Owen (Engels 75) o la influencia que pudieron llegar a tener en Lenin las novelas de Nikolái Chernishevski (Berman 221). El dilema radica en el hecho de que fueron los propios Marx –*La guerra civil en Francia*– y Lenin –*El Estado y la revolución*– quienes redactaron escritos con un visible contenido utópico (Scavino). Con esta afirmación no se intenta juzgar sino dar cuenta de la existencia de ciertas condiciones sociales que conducen a toda una sociedad, incluso a sus más escépticos representantes, a recurrir a sus imaginaciones más desatadas para expresar sus aspiraciones políticas. En ese sentido, la desaparición paulatina de la

estructura estatal y la democratización de las tareas administrativas que Lenin propiciaba en su clásico escrito forman parte de un contexto más amplio de proliferación del pensamiento utópico que vivió Rusia durante los primeros años del siglo XX.

El trastocamiento social provocado por las revoluciones de 1905 y 1917 y el alto grado de movilización política alcanzado por las masas rusas en dicho periodo habilitaron la recreación, en la mentalidad de sus protagonistas, de un mundo radicalmente alternativo al existente. Esta dirección fue viable porque la dinámica histórica excedía constantemente el límite de lo considerado como posible. La proximidad de otro mundo era tangible en un momento en el que las utopías efectivamente se volvían realizables: existía una cercanía real entre el sueño anhelado –o en algunos casos, la espantosa pesadilla– y lo vivido. Y de esta lógica no pudieron escapar ni los propios bolcheviques, por más científicas que fueran sus premisas. En esta etapa, existió toda una retórica mesiánica y hasta delirante en su pensamiento (Stites) que, como detalla Sheila Fitzpatrick, alcanzó una distorsión extrema durante la guerra civil (1917-1923), cuando:

Ordenaron al Ejército Rojo que avanzara sobre Varsovia porque les pareció evidente que los polacos reconocerían a las tropas como hermanos proletarios, no agresores rusos. En el frente doméstico, confundieron la inflación galopante y la devaluación de la moneda con la desaparición del dinero que traería el comunismo. Cuando la guerra y la hambruna produjeron bandas de niños sin hogar durante la guerra civil, algunos bolcheviques consideraron que se trataba de una bendición disfrazada, ya que el Estado les podría dar una educación verdaderamente colectivista (en orfanatos) y no estarían expuestos a la influencia burguesa de la antigua familia (*La Revolución Rusa* 119).

La percepción del desmoronamiento de lo cotidiano era común a todos los actores políticos de este drama. Si bien estas ambiciones no fueron la causa de la revolución, sí funcionaron como un pilar fundamental que alimentó la persistencia del entusiasmo revolucionario, aún en los momentos más controvertidos del proceso. No solo los bolcheviques, sino también los campesinos, los trabajadores y numerosos sectores de la sociedad rusa imaginaron una alteridad completa al orden existente. El deseo utópico, tan ampliamente observado en la historia de la

Modernidad occidental,<sup>2</sup> encuentra instantes donde se despliega con una radicalidad sin precedentes. Las primeras décadas del siglo XX en Rusia fueron una de esas breves hendijas que se abren en el curso de la historia.

La tradición utópica en Rusia tiene un gran arraigo temporal, que precede por varias centurias a las revoluciones del siglo XX. Podemos ya observarla en algunos levantamientos de campesinos y cosacos, como la insurrección popular de Yemelián Pugachóv a finales del siglo XVIII en la región del Don (Borodatova). Junto a estas fantasías colectivas, encontramos expresiones escritas de estos sueños como lo eran las novelas utópicas y de anticipación, redactadas mayormente por la *intelligentsia*<sup>3</sup> populista rusa (*narodnik*). Sin embargo, la diversidad de sus motivos evidenciará que estas ficciones eran escritas por amplios sectores de la sociedad rusa. Así, podemos encontrar utopías o sociedades futuristas reaccionarias o progresistas, rurales o urbanas, cristianas o laicas, cuyo sector dirigente podía ser muy variado: obreros, campesinos, nobles, monarcas, etc.<sup>4</sup>

Las novelas utópicas y de anticipación rusas trazadas durante las primeras décadas del siglo XX contaban con una tradición y una herencia en su haber. No obstante, su crecimiento cuantitativo durante la etapa revolucionaria<sup>5</sup> marca una ruptura en el género. La multiplicación de estas novelas permite preguntarse cuáles fueron los factores que motivaron este florecimiento en dicho periodo. Sus condiciones de posibilidad pueden explicarse, en parte, por el aumento exponencial de la conflictividad social, la radicalidad adoptada por las masas

---

<sup>2</sup> Hablar de Modernidad occidental en Rusia es profundamente controvertido. No obstante, pensar en el carácter desigual y combinado del desarrollo ruso implica no desconocer, por ejemplo, el perfil profundamente occidental de muchos de sus intelectuales.

<sup>3</sup> La particularidad de la intelectualidad rusa es un debate, en cierto sentido, inconcluso. La definición más amplia identifica a la *intelligentsia* como los intelectuales que aspiran a conquistar el poder político para cambiar el mundo. Empero, es la ambigüedad lo que caracteriza al término. Este interrogante nunca ha producido un acuerdo entre los investigadores, pero sí se han establecido algunos temas en común sobre este problema. Los miembros de la *intelligentsia* eran catalogados como una intelectualidad occidentalizada e ilustrada, con un marcado compromiso moral por solucionar el “atraso” de Rusia en su camino hacia la modernización y poseían una ideología de oposición –no siempre activa– hacia el régimen zarista (Saborido 20).

<sup>4</sup> Para un breve pero sintético resumen del trayecto de las novelas utópicas, de anticipación y de ciencia ficción en Rusia, ver los escritos introductorios de Eduardo Sartelli a Aleksandr Bogdánov. (*Estrella Roja*) y Aleksandr Chaiánov (*Viaje de mi hermano Alekséi al país de la utopía campesina*).

<sup>5</sup> Milka Bliznakov calcula que en la década de 1920 existieron más de 150 obras de ciencia ficción o utopías publicadas en la Unión Soviética (“The Realization of Utopia”).

obreras y campesinas –que recrean una verdadera cultura democrática– y la velocidad de las transformaciones sociales efectuadas por los ritmos de la revolución. Pero, además, es necesario bosquejar la vinculación entre el cumplimiento de los deseos colectivos de una sociedad y la biografía individual del productor de utopías literarias para pensar la génesis del problema. En un contexto en el que el futuro era considerado como una temporalidad en proceso de construcción y en donde esa construcción era deliberada como el efecto de la agencia humana, existe una perspectiva por la cual los productores de futuros alternativos encuentran en la escritura uno de los medios para expresar o accionar dentro de un futuro incierto y vertiginoso. Si bien el lazo entre lo utópico y lo político es algo ambiguo y no directo, esto no implica desconocer que existen ciertas circunstancias específicas bajo las cuales, de un modo contradictorio, el contexto social en el que circula un escritor de historias futuristas fomenta e inspira su vocación o “talento peculiares al mismo tiempo que ofrecen materiales adecuados para su ejercicio” (Jameson 26).

Con estas orientaciones presentes, la propuesta es analizar de qué forma aparece referido el concepto de *revolución* en algunas novelas utópicas y de anticipación rusas elaboradas entre los años 1905 y 1923, es decir, desde la Revolución de 1905 hasta el fin de la Guerra Civil. Para ello, se realizará un estudio focalizado en distintas novelas de dicho género elaboradas en esa etapa, seleccionando aquellas que narren la existencia de sociedades socialistas alternativas y que se remitan necesariamente a su constitución a partir de distintos –e hipotéticos– procesos revolucionarios. El análisis se centrará en las novelas *Estrella roja* y *El ingeniero Menni* de Aleksandr Bogdánov, *Nosotros* de Evgueni Zamiatin y *Viaje de mi hermano Alekséi al país de la utopía campesina* de Aleksandr Chaiánov. Los procesos revolucionarios ficcionales trazados en estos libros marcan una conexión temporal entre el presente y el futuro, aunque también de forma contradictoria aluden a una noción sobre el pasado, refiriéndose al imaginario momento previo a la revolución. De este modo, en este trabajo se aspira a observar cómo figura la evolución de la revolución en estas novelas, detallando el vínculo temporal entre pasado, presente y futuro.

## **La temporalidad de la revolución: genealogía del concepto y su expectativa en Rusia**

Ocasionalmente, los defensores, adversarios y estudiosos de las revoluciones se han dedicado a conservar las diversas impresiones elaboradas sobre dichos acontecimientos. En esta tarea, estos comentarios han formado una serie de consideraciones sobre la dinámica de la revolución que, en mayor o menor medida, han adquirido cierto grado de sistematización y teorización. De esta forma, los mares de roja sangre que alimentaron las revoluciones adquirieron la tonalidad negra y opaca de la tinta, acompañando el suceso por el cual éstas devinieron en un conjunto de modelos abstractos. El elemento característico de estas abstracciones es su amplia diversidad de significados en torno al término en cuestión.

Según Reinhart Koselleck, el concepto de revolución es una idea universal elástica y ambigua, no unívoca, cuyo contenido adquiere una amplia variedad de significados a lo largo de la historia (68). Originalmente, la palabra premoderna de “revolución” era un término astronómico y científico (*revolutio*) que aludía a un movimiento cíclico, sometido a leyes naturales, que servía para describir el movimiento regular de los astros –y, por extensión, el de los hombres–. Con el advenimiento de la Era Contemporánea, la noción de revolución adopta un significado más singular, asociado más estrechamente con la idea de una ruptura definitiva con el antiguo orden, evento que da nacimiento a uno nuevo. Salvo algunas excepciones, las tradiciones de pensamiento actuales que indagan en el problema de la revolución tienden a considerarla como un suceso que cataliza un cambio social y político de carácter estructural.<sup>6</sup>

Numerosos rasgos, como la violencia o la participación de las masas, distinguen a las revoluciones contemporáneas. Sin embargo, la dimensión de la temporalidad sea, quizás, el aspecto más llamativo de todos. En general, los fenómenos naturales y las alegorías biologicistas –torbellinos, erupciones,

---

<sup>6</sup> Para una descripción de las diversas escuelas de pensamiento contemporáneas que indagan sobre el problema de la revolución, ver A.S. Cohan (*Introducción a las teorías de la revolución*).

tormentas– han sido utilizados como metáforas para referirse a la revolución.<sup>7</sup> A pesar de ello, es la experiencia de la *aceleración* histórica –como una irrupción brusca de lo nuevo– la cualidad temporal más comentada por los participantes de las revoluciones. Del mismo modo, encontramos afirmaciones contrarias: el tiempo detenido o petrificado, el tiempo irregular o inestable, no atado a la lógica de las horas del reloj. Otras descripciones pueden asemejarse a la idea del salto del tigre de Walter Benjamin, momento de accionar de los sublevados, instancia que habilita la intersección entre los sujetos explotados a lo largo de toda la historia (Löwy 138-142). Todas estas formulaciones manifiestan la existencia de un tiempo específico, el tiempo revolucionario, imaginado como una temporalidad que es irreductible a la idea de una mera sucesión cronológica. En la mayoría de los casos, estas consideraciones contradicen las visiones hegemónicas sobre el tiempo lineal y sucesivo, camino pautado y fijado por el progreso de la humanidad (Bury 13-19).

En Rusia, los entrecruzamientos y los debates en torno al tiempo cronológico fueron un elemento esencial. Si debemos destacar algo sobre ese aspecto, es el aumento de “la diferencia entre experiencia y expectativa” (Koselleck 343) a partir de los cuales los sujetos problematizaban su porvenir. Cada vez era más evidente que el horizonte social de los actores estaba definido por la expectativa –futuro hecho presente– más que por la experiencia –pasado presente–.<sup>8</sup> El futuro deparaba un mundo nuevo, no formado como repetición del pasado. Existe, por parte de los bolcheviques y la intelectualidad revolucionaria, una obsesión por el tiempo futuro, definido como una otredad pero con la

---

<sup>7</sup> Hannah Arendt nos recuerda que estas metáforas naturales funcionaron, en los años iniciales de la Revolución Francesa de 1789, como una forma de describir a este proceso como un hecho irresistible e irreversible –en consonancia con el significado premoderno del término– en cuyo curso la agencia humana distaba de tener algún tipo de incidencia (*Sobre la revolución*).

<sup>8</sup> Esto no significa que la experiencia deje de configurar el accionar y las aspiraciones de parte de la sociedad rusa. Esto es particularmente notorio en las comunidades campesinas. Durante el primer cuarto del siglo XX continúan ocurriendo las famosas revueltas agrarias, con amplia trayectoria en Rusia. Algunas de estas rebeliones tomaban un carácter “milenarista”, lideradas por un héroe mesiánico o carismático y promovidas por el deseo de un retorno a un pasado utópico, casi olvidado –Paraíso, estado de naturaleza igualitaria, Edad de Oro–. Los aforismos campesinos de “la tierra no es de nadie” o “la tierra es de dios” iban acompañados de la ocupación de tierras, bosques, pastos, herramientas y propiedades eclesiásticas y señoriales, la expulsión de terratenientes y gerentes y toda forma de destrucción o incendio de los bienes productivos, entre otras medidas, que tan atractivamente narró León Trotsky en el capítulo “El campesinado ante Octubre” (*Historia de la Revolución Rusa*).

particularidad de ser especialmente deseable. En su *Orden número 1 a los Ejércitos del Arte* de 1918, Vladimiro Maiacovsky expresa perfectamente esta mentalidad:

Yo digo:  
solo es comunista verdadero  
aquel que quema los puentes de retirada.  
Es poco marchar, futuristas  
hay que saltar al futuro (131).

El llamado de Maiacovsky a “saltar al futuro” estaba interiorizado en la intelectualidad bolchevique –aunque no tanto por sus líderes<sup>9</sup> y llegó a adquirir un carácter de masas, si tomamos en consideración la convocatoria que tuvo el Proletkult durante los primeros años de la revolución.<sup>10</sup> Parte de las tensiones existentes al interior de la célula partidaria se expresaron en estos mismos términos. Así, la voz de Alexandra Kolontai contra la dirección del partido, exigiendo un control total por parte de los sindicatos obreros de la economía soviética, estaba en estrecho lazo con su preocupación por alimentar “la iniciativa creadora del futuro” (36). La prioridad que el partido bolchevique otorgaba a los profesionales y tecnócratas, aquellos “hijos del pasado”, por sobre la clase obrera, implicaba la existencia de ciertas tendencias burocráticas dentro del Partido Bolchevique, el cual:

no solo se limita a demorar su carrera fulminante hacia el porvenir, sino que cada vez más a menudo, mira “prudentemente” hacia atrás y se pregunta si no ha ido demasiado lejos, si no es tiempo de hacer un alto, si no sería más sabio usar cierta circunspección y evitar experiencias audaces sin precedentes en la historia (18).

La actitud iconoclasta hacia el pasado está presente en todas las orientaciones de las vanguardias estéticas de la época. La consigna que abogaba por la destrucción de todo símbolo del antiguo orden burgués aparece radicalmente representada por corrientes como el constructivismo de Alekséi Gan y Vladímir Tatlin. Sin embargo, esta destrucción excluía a las máquinas, por las cuales los bolcheviques sentían una profunda devoción. Con el comunismo, las

---

<sup>9</sup> Para ver esta problemática, ver Ferrero (“La construcción del hombre nuevo” en línea).

<sup>10</sup> El Proletkult –Asociación de cultura proletaria– fue una organización cultural de masas que funcionó desde los inicios de la Revolución de Octubre hasta principios de la década de 1930. Fue, en las posmetrías de la revolución, el movimiento cultural más importante, llegando a contar hacia 1920 con 500.000 afiliados (Fitzpatrick *Lunacharski* 113-135).

máquinas adquirirían un nuevo contenido positivo y no alienante para el trabajador, con quien, se preveía, se fusionaría en una sola entidad. La compatibilidad entre tecnología y socialismo explica la naturalidad con la que el poeta Aléksei Gástev difundió su proyecto de incorporar la lógica taylorista al ámbito productivo, que tuvo un fuerte apoyo por parte de Lenin y Nikolái Bujarin (Bailes 373).

Estos dilemas por el futuro próximo están sensiblemente indicados en la literatura utópica y de anticipación rusa escrita durante los primeros años del siglo XX. En ese sentido, estas novelas permiten transmitir una impresión general del aspecto social de Rusia durante esa etapa. Aunque de una forma distorsionada y condicionada, estos libros explicitan las preocupaciones de las fuerzas sociales existentes –colectivos nucleados bajo la identidad de clase, casta, nación, etc– cuya síntesis está individualmente expuesta, y con impresiones personales, por el escritor. Estas novelas marcaron un campo de disputa por el futuro, por su trayectoria y sus condicionamientos. Y como refieren a otros mundos posibles, es lógico que en las novelas futuristas de la intelligentsia de izquierda rusa exista una mención al proceso revolucionario, tópico básico de la transformación social. En el siguiente apartado se indagará en las concepciones sobre la revolución que existieron en dichas obras literarias.

### **El duelo de las utopías: revolución, poder y transformación en los mundos posibles rusos (1905-1923)**

“No existe la última, las revoluciones son infinitas”.

Zamiatin, Evgueni. *Nosotros*.

Tres años después de la revolución de 1905, en un contexto marcado por el fracaso y la clandestinidad, Aleksandr Bogdánov<sup>11</sup> escribe su famosa novela *Estrella roja*. Miembro fundador del partido bolchevique y dirigente del Soviet de San Petersburgo durante el año 1905, Bogdánov sostendrá en los años siguientes a la vencida revolución unos acalorados debates con Lenin por la dirección del partido,

---

<sup>11</sup> Para una biografía de Bogdánov, ver White (*Red Hamlet*).

hasta su definitiva expulsión en 1909. La trama de su ficción utópica también parece transcurrir en este ambiente signado por el derrotismo y la controversia. Pese a su fracaso, la revolución significó un suceso de avanzada, creando una situación en donde “Las almas de las personas se abrían sin reservas hacia el futuro” al mismo tiempo que “el pasado se perdía en la lejanía, desaparecía de la vista” (73). Pero si el acceso al futuro estaba vedado en nuestro mundo, el protagonista de la novela, Leonid, podrá emprender este salto temporal a partir de un traslado espacial. Joven, militante izquierdista y entusiasta científico ruso, inicia un viaje interplanetario para conocer la comunista sociedad marciana.

El socialismo marciano es una sociedad de la abundancia y la funcionalidad.<sup>12</sup> La primacía de lo colectivo es su cualidad más importante, aunque ésta no asfixia la libertad individual: esa es la condición de su desarrollo. De carácter urbano, la sociedad marciana se piensa a sí misma como una totalidad en donde la individualidad no es más que una expresión ínfima del conjunto. Así, no existe una idolatría a los genios inventores o a los héroes de epopeyas porque “El hombre es una persona, pero su obra es impersonal” (Bogdánov *Estrella roja* 101). Los monumentos no se erigen para la glorificación de colosales personajes, sino que recuerdan grandes acontecimientos y hazañas colectivas –primordialmente científicas–. Aparentemente, Marte no posee ningún tipo de estructura estatal –aunque esto no se termina de explicitar–. Los edificios públicos son espacios de reunión comunitarios y la forma de deliberación básica son las asambleas, donde prima el consenso. La organización del trabajo se efectúa a partir de cálculos estadísticos precisos que controlan los vaivenes económicos.<sup>13</sup> El acceso a los bienes de consumo es libre y el trabajo –como su espacio de realización y su carga

---

<sup>12</sup> La arquitectura en Marte se caracteriza por la edificación utilitaria y práctica. Cuando Leonid pregunta a un par marciano si la arquitectura contemporánea permitía apartarse de la perfección práctica de los objetos en favor de su belleza, este responde tajantemente: “-Jamás (...) Eso sería una belleza falsa, artificialidad y no arte” (Bogdánov *Estrella roja* 149). La descripción que los marcianos hacen de sus fábricas nos recuerda a la adoración que las vanguardias soviéticas manifestaban por el maquinismo. Lugares armoniosos, limpios y prolijos, las fábricas no poseen ningún tipo de adorno ya que “la estética de las poderosas máquinas y su rítmico movimiento nos gusta en estado puro (...)” (146).

<sup>13</sup> Este mecanismo –que funciona a través de máquinas contables– es similar al escenario que imaginaron Nikolái Bujarin y Yevgueni Preobrazhenski sobre la futura organización económica durante el comunismo en *El ABC del Comunismo* de 1919.

horaria- es una elección voluntaria. La familia como institución ha sido reemplazada por la socialización de la crianza en casas-escuelas y las relaciones amorosas poligámicas son un aspecto normalmente asumido. La androginia y la igualdad de género son el resultado de una transformación paulatina de la sociedad –no tanto por el efecto de conquistas políticas–, aspectos que se manifiestan en la dificultad que tiene Leonid para diferenciar a los marcianos por su sexo.

La descripción de los ecosistemas, plantas y animales autóctonos es un aspecto completamente ausente. La omisión es intencional, ya que el protagonista desea estudiar “Las personas y sus relaciones; eso era lo más relevante para mí” (Bogdánov *Estrella roja* 126). Junto con el relato de la sociedad marciana, los dilemas en torno al proceso revolucionario son una constante preocupación. Pese a que Marte puede actuar como inspiración para la Tierra, queda claro que las condiciones de transformación no son iguales en ambos planetas, dando a entender la singularidad de cada realidad en su camino hacia el socialismo.

En Marte, el desarrollo histórico fue más apacible, esquemático y menos violento<sup>14</sup> que en la Tierra. La falta de barreras geográficas como los océanos y las montañas, el desplazamiento corporal más rápido generado por la menor fuerza de gravedad y la creación de una lengua universal en los años previos a la revolución son elementos que aparentemente facilitaron la unificación del planeta, dificultando la separación de la humanidad en razas y naciones y propiciando la revolución. El curso histórico de Marte fue similar al de la Tierra, pero con sustanciales diferencias. Su capitalismo fue desmantelado por una revolución social de las masas obreras, la cual adoptó una vía pacífica en la que:

...el arma principal de los obreros eran las huelgas, y solo en contadas ocasiones, y en muy pocos lugares, se produjeron alzamientos: casi exclusivamente en las regiones agrícolas. Poco a poco, los dueños fueron cediendo ante lo inevitable, e incluso cuando el poder estatal cayó en manos del partido obrero, de parte de los vencidos no hubo ningún intento de defender su causa recurriendo a la violencia (Bogdánov *Estrella roja* 118).

---

<sup>14</sup> En *El Ingeniero Menni*, Bogdánov aclararía: “¿Por qué ocurrió eso? El entorno natural del planeta era pobre y duro, y la experiencia de miles de generaciones inculcó en los marcianos que es extremadamente difícil de restaurar aquello que ha sido destruido” (15).

El cuadro uniforme de la evolución marciana no es posible en el ámbito terrestre, extremadamente fragmentado y desarticulado a nivel global por la existencia de diversas estructuras políticas. Estas diferencias no conllevan una preferencia por la opción marciana. Pese a que la historia terrestre está marcada por las catástrofes y las matanzas, la intensidad y potencialidad de este desarrollo puede generar formas más enriquecidas que las que encontramos en Marte. El planeta rojo parece ser utilizado como una imagen inspiradora pero también como un tipo ideal de revolución. Pero como tipo ideal, es solo un modelo. Bogdánov comprende las dificultades de la Tierra –¿Rusia?– para el desarrollo del socialismo. De hecho, la mayor parte de su obra intelectual posterior tiene como horizonte erradicar estos problemas.<sup>15</sup> Si en Marte la mayor uniformidad cultural y la mentalidad pacifista del proletariado facilitarían el proceso, ¿no será su proyecto de crear una ciencia (Ostachuk) y una cultura proletaria una búsqueda de hacer de la Tierra –Rusia– un planeta con condiciones similares a las de Marte? (White “Alexander Bogdanov’s Conception of Proletarian Culture” 52). Esto no significa negar las particularidades de los desarrollos planetarios/nacionales, ya que Bogdánov constantemente reafirma la necesidad de una vía singular y no canónica. Para el intelectual ruso, pese a la efervescencia social presente en su país, una revolución genuina no puede ser el resultado de un único y gigantesco acto de toma de poder, como más adelante emprendieron sus colegas bolcheviques,<sup>16</sup> sino que requiere, como aclaró hacia el año 1918, “a creative revolution of world culture, a change from spontaneous education and struggle of social forms to conscious creations –a matter of a new class logic, new methods or unifying forces, new methods of thinking” (Sochor 39).

---

<sup>15</sup> Cabe destacar el importante rol que jugó en la formación del Proletkult de Moscú durante la Revolución de Octubre. Bogdánov utilizó esa plataforma para difundir sus ideas sobre la importancia de crear una cultura proletaria.

<sup>16</sup> Tras la Revolución de Octubre, Bogdánov mantuvo una tajante distancia con los bolcheviques. Lenin parecía preocupado por la figura de Bogdánov, quien aún era un gran referente intelectual para la mayor parte de los cuadros bolcheviques –Lunacharsky, Bujarin, Gástev–. No obstante, Bogdánov nunca buscó construir un capital político propio, aunque manifestó públicamente sus diferencias. Como muchos opositores al régimen, el autor de *Estrella Roja* advirtió que la propuesta de Gástev de realizar una organización científica del trabajo bajo las lógicas taylorista podría derivar en la emergencia de una nueva clase de científicos tecnócratas que desmantelarían los restos de autonomía obrera que aún existían. Esto era principalmente visible durante la NEP, implementada hacia 1921, que implicaba un retorno a la economía de mercado (Biggart 265).

*El ingeniero Menni*, escrita en 1912, fue la secuela de la historia de Bogdánov. Temporalmente, precede al viaje de Leonid y describe los hechos ocurridos en “la época marciana que más o menos se corresponde a la presente época de la civilización terrícola, en concreto la fase última del capitalismo” (13). De una forma más detallada, *El ingeniero Menni* pone de relieve la importancia de la esfera cultural en el proceso revolucionario. En varias ocasiones, los personajes del relato comentan el problema que implica la poca instrucción de los trabajadores. La ciencia moderna, fragmentaria pero poderosa, evoluciona cada vez más hacia condiciones de insularidad. La especialización del lenguaje y los métodos de las distintas ramas de la ciencia hacen que el acceso a sus resultados sea un privilegio de unos pocos iniciados, facilitando la dominación social frente a una masa indiferente a las querellas científicas. La condición clasista de la ciencia aboga por una lucha en dicha esfera.

El proletariado no solo debe dominar la ciencia sino también cambiarla: “En manos de los trabajadores debe convertirse en una herramienta más accesible, más armoniosa, más en sintonía con la vida” (Bogdánov *El ingeniero Menni* 88). El proceso revolucionario en Marte no se puede comprender sin el cumplimiento de este objetivo. De este modo, Netti, el representante del socialismo dentro de la novela, se abocó a formar una “escuela de revolucionarios culturales” (170), con quienes redactó una *Enciclopedia del Trabajo* y sentó las bases de la *Ciencia de la Organización Universal*, con la que buscaba simplificar y homogeneizar el dialecto científico para hacer la transferencia de los distintos conocimientos más asequibles a todos. Lejos de constituir un aspecto secundario, estas modificaciones fueron la herramienta fundamental en la construcción de la nueva vida social. A partir de éstas, la clase obrera se pudo formar y organizarse para la toma final del poder.

La primacía de lo urbano también aparece en *Nosotros*, de Evgueni Zamiatin.<sup>17</sup> Disidente izquierdista de los bolcheviques, en su novela, Zamiatin imaginó un mundo dominado en su totalidad por la hiperracionalidad del Estado Único. Como en *Estrella Roja*, lo colectivo es la regla. No obstante, lo colectivo

---

<sup>17</sup> Para una biografía de Zamiatin, ver Shane (*The Life and Works of Evgeni Zamiatin*).

significa aquí la unanimidad y la serialización de lo humano. La deshumanización, la pérdida de la individualidad y la tendencia hacia el control totalitario de la vida de las personas se expresa en su identidad numérica: de hecho, nuestro relator se “llama” D-503.<sup>18</sup> La organización diaria se encuentra extremadamente regulada por los designios del aparato estatal, que promete a sus ciudadanos una “felicidad matemáticamente asegurada” (Zamiatin 28). La génesis de este funcionamiento social se encuentra en el pensamiento de Frederick Winslow Taylor, profeta que dictaminó siglos antes hacia dónde avanzaría la humanidad:

Cada mañana, con la exactitud de seis ruedas, a la misma hora y en el mismo minuto –nosotros, los millones, nos levantamos como uno solo–. A la misma hora, “uni-millonariamente”, comenzamos el trabajo, uni-millonariamente lo terminamos. Y uniéndonos en un solo cuerpo de millones de manos, en el instante designado por la Tabla, acercamos las cucharas a la boca, en el mismo segundo salimos de paseo o vamos al auditorio, a la sala de los Ejercicios Taylorianos, nos entregamos al sueño... (Zamiatin 41).

Escrita en 1921 –pero recién publicada en 1952, en Nueva York–,<sup>19</sup> *Nosotros* advierte sobre el rumbo que puede adquirir una sociedad fundada en la sacralización de la racionalidad y la maquinaria.<sup>20</sup> Frente a la tiranía de lo urbano se alza un grupo rebelde conocido como los Mefis, quienes viven en las afueras del Muro Verde –frontera entre lo artificial y lo natural–. Últimos resabios de la vida en la naturaleza, la revolución de los Mefis apela a lo irracional, a lo salvaje, lo fantástico: al retorno de la humanidad a su instinto. Su aparente triunfo no está fundado sobre la base de un plan deliberado, sino que está asegurado por la exaltación del voluntarismo.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> Para algunos especialistas, *Nosotros* constituye el primer ejemplo de una novela distópica. De hecho, este libro sirvió como fuente de inspiración para la elaboración del emblemático 1984 de George Orwell. Para ver algunas referencias bibliográficas sobre esta cuestión, recurrir a Porretta (“La ciudad transparente”).

<sup>19</sup> Desde su escritura, el texto circuló de forma fragmentada y clandestina, sin publicarse de manera completa. Tras el éxito de su libro en el exterior, Zamiatin tuvo que exiliarse de la URSS en 1932, protegido por Máximo Gorki.

<sup>20</sup> Al hablar del arte matemático y perfecto de su sociedad ficcional, Zamiatin parece ironizar constantemente a las vanguardias constructivistas soviéticas, que daban al arte un sentido estrictamente utilitario. Para D-503, lo bello es “solo lo que es racional y útil: máquinas, zapatos, fórmulas, alimento, etcétera” (87).

<sup>21</sup> Paradójicamente, estas nociones críticas a los principios de la Ilustración serían los valores que más tarde defenderían tanto el fascismo italiano como el nazismo alemán.

Su lucha es iconoclasta, anárquica, destructiva. Pero ésta es una destrucción que implica un acto de creación. Hay un principio regenerativo en el desenvolvimiento de los Mefi. Para D-503, las revoluciones son catalizadores del avance de la racionalidad en la humanidad. La dictadura del Estado Único es, en efecto, la última parada:

-¡Esto es inconcebible! ¡Es absurdo! ¿Acaso no te resulta claro: lo que ustedes están armando es una revolución?

-¡Sí, es la revolución! Pero ¿por qué es absurdo?

-Es absurdo, porque no puede haber revolución. Porque la nuestra -y eso no lo dices tú, sino yo-, nuestra revolución fue la última. Y no puede haber ninguna revolución más. Eso lo sabe cualquiera...

(Zamiatin 240).

No obstante, su contacto con los Mefis lo induce a entrar en una contradicción. La revolución del Estado Único ya no es, tal vez, la última. Ésta forma parte de un devenir constante de cambios que mucho se asemeja a la expresión acuñada por Pierre-Joseph Proudhon de *révolution en permanence*. Esta noción articula a un conjunto sucesivo de revoluciones que actúan dentro de una única revolución mayor, perpetua e idéntica a sí misma. La permanencia del cambio es un principio central dentro del pensamiento de Zamiatin. Esta convicción lo llevó a alterar su lazo con los bolcheviques tras la revolución de Octubre, pasando de un apoyo activo a una crítica escéptica. Como acto regenerativo y vital, la revolución permite condenar las desviaciones, la caída en el despotismo y el asentamiento de una estructura de poder. Ante un dominio basado en una regulada maquinaria burocrática, el único programa alternativo consiste en promover la irracionalidad.

Los anteproyectos de la Rusia revolucionaria no tuvieron exclusivamente un carácter urbano. Como sostiene Katerina Clark (“The City versus the Countryside” 175), en el periodo particularmente utópico de los años 1917-1921, estamos en presencia de un duelo de utopías: las imaginarias realidades urbanas conviven con la descripción de utopías agrarias que valorizan los principios de la mentalidad *mujik*.<sup>22</sup> Dentro de este segundo grupo, cabe destacar la obra de Aleksandr

---

<sup>22</sup> Metodológicamente, las utopías y las sociedades futuristas pueden abordarse desde distintas categorías de análisis basadas en diyuntivas como lo urbano/rural. Esta radiografía incluye un

Chaiánov, *Viaje de mi hermano Alekséi al país de la utopía campesina*. Simpatizante del Partido Social-Revolucionario, organización heredera de la tradición populista, Chaiánov es reconocido como teórico e investigador de la economía campesina. Su modelo otorga al campesinado una racionalidad económica propia, cuya lógica está basada en la producción de bienes con valor de uso. Esta imagen sobre la realidad agraria permitió a Chaiánov colocar al campesino como un sujeto alternativo a los fundamentos del sistema capitalista. Si el marxismo ruso observó en el campesinado un simple resabio de la vieja sociedad, condenado a la extinción, Chaiánov prefirió encontrar en éste la génesis de un nuevo mundo. Aunque consideraba a los consejos comunales de la aldea –el *mir* y el *sjod*– como el germen del socialismo, el teórico ruso no soñaba con un mero retorno a la vida rural arcaica. La mentalidad campesina debía complementarse con la utilización de los avances técnicos. Ésta era la única forma de garantizar su supervivencia y posibilitar su expansión como clase dominante.

*Viaje de mi hermano Alekséi...* es una clásica novela utópica.<sup>23</sup> Relata el viaje de un funcionario soviético de la década de 1920 a la Rusia campesina del año 1984. Este recorrido toma el formato de una visita guiada, donde distintos personajes ofrecen al protagonista descripciones sistemáticas de las nuevas instituciones y argumentos a favor de su superioridad. El paisaje futurista está dominado por una compacta y extensa pradera agrícola. El país está cubierto por haciendas campesinas familiares –fundamento económico de la sociedad–, bosques comunales y franjas de pastizales cooperativas. Los principios fundantes de esta Rusia agraria están trazados desde tiempos inmemoriales. La familia, la religión, la cooperación y el arte tradicional rigen esta realidad sostenida en la tradición. La

---

amplio abanico de dicotomías analíticas: estética/funcional, religiosa/laica, igualdad/desigualdad, libertaria/coercitiva, revolución/gradualismo, etc. (Goodwin y Taylor).

<sup>23</sup> *Viaje de mi hermano Alekséi...* fue publicada por Chaiánov en 1920, bajo el seudónimo de Iván Kremnirov. En la introducción a su primera edición, V. V. Vorovski, director de las impresiones estatales, aclararía al lector que el libro representaba los ideales “utópicos y reaccionarios” del campesinado, pero que aún así debía difundirse por la relevancia que este sujeto tenía en la sociedad rusa. Años más tarde, la novela fantástica fue catalogada por el gobierno bolchevique como el programa encubierto de un partido realmente existente. Numerosos “conspiradores”, entre ellos Chaiánov y Nikolai Kondratiev, fueron encerrados y, en algunos casos, sometidos a torturas, hasta que finalmente “reconocieron” que pertenecían al supuesto Partido del Trabajo Campesino. Chaiánov fue procesado en 1931 y finalmente ejecutado a finales de 1937 (Bartra “La sociedad rural contra el poder urbano”).

iniciativa privada capitalista solo existe en algunas ramas industriales y su persistencia no atenta contra los pilares del sistema. Contrariamente, funciona como auxiliar y complemento de la vida agraria. Es el estado el que posee el monopolio de las fuentes de energía y de la mayoría de las industrias. De este modo, la economía campesina combina una explotación familiar de la tierra con una producción cooperativista –ocasionalmente privada– de bienes manufacturados.

Chaiánov tenía incertidumbres sobre la perfectibilidad de esta sociedad. Esto se deja entrever en los comentarios recelosos de su viajero del tiempo, Alekséi Kremniiov, quien cuestiona constantemente las afirmaciones de sus anfitriones. La utopía chayanoviana está regida por el liderazgo de los Sóviets Campesinos. Dominado por una elite intelectual, cuyas iniciativas deben estar siempre rectificadas por la voluntad popular, el sistema tiene la suficiente flexibilidad como para permitir a algunos distritos conservar otros mecanismos políticos paralelos, como parlamentos, monarquías o la peculiar figura del “general-gobernador”.

La revolución campesina será detalladamente descrita en la novela. La narración coloca como punto inicial el triunfo bolchevique y la hipotética edificación de un orden socialista mundial unificado. Fraguado sobre bases débiles, este socialismo global será efímero y devendrá en un mundo dividido en varios sistemas cerrados compuestos por economías nacionales. Las diferencias estructurales de cada país y la interiorización del chovinismo por parte de sus habitantes harían imposible el proyecto de crear un socialismo internacional. Tras este fracaso, Rusia conservó el régimen soviético. Pero la incapacidad del gobierno de emprender la nacionalización de la agricultura catalizó la abierta oposición del campesinado. Con el transcurrir de los años, este actor comenzó a acrecentar su poder hasta obtener la mayoría de los espacios de representación política en 1932. Como en la novela de Bogdánov, el proceso por el cual la clase revolucionaria se vuelve clase dominante es descrito como una lenta evolución. Ambos escritores perciben la revolución como un desarrollo temporal que ocurre dentro de lo que Fernand Braudel definió como la *longue durée* (El Mediterráneo 17).

Con la conformación de una supremacía plenamente campesina, el Congreso de los Sóviets promulgó el decreto de la aniquilación de las ciudades en

1934. Esta medida buscaba neutralizar el peligro que, para un régimen democrático, representarían las grandes concentraciones de población urbana. Su puesta en funcionamiento desmanteló la morfología del ámbito urbano. Estos no serían más espacios de residencia permanente de miles de personas, sino que actuarían como nudos sociales, zonas de pequeñas dimensiones a las que la población accedía de forma temporaria –viviendo en hoteles– para realizar compras y actividades específicas.

Los ciudadanos de la utopía campesina consideran su revolución como una larga etapa de gestación, inscribiéndola dentro de un “inquebrantable” devenir histórico cuya dirección es el continuo progreso. Su embrión inicial se encuentra en el antiguo cooperativismo campesino. No obstante, es a partir del año 1917 cuando el proceso comienza a tomar una forma definida. Así, el panteón insurgente incluye héroes con distintas perspectivas y trayectorias políticas. En un monumento realizado en honor a la revolución, estatuas gigantescas de personalidades como Lenin, Aleksándr Kérenski, Pável Miliukov, Alekséi Ríkov y Sergei Prokopóvich son representados conviviendo de forma amistosa, aspecto que nunca ocurrió como tal en el escenario histórico. Esta recreación distorsionada de los artífices de la revolución se entiende dentro de esta lógica de larga duración. Pese a sus diferencias, todos estos actores fueron “camaradas en el trabajo revolucionario” y poco importa “la diferencia que había entre ellos...” (Chaiánov 93).

### **A modo de cierre: estatización y control del futuro**

Estas novelas nos aportan una visión sensible e íntegra del ciclo revolucionario experimentado en Rusia en el primer cuarto del siglo XX. Expresan una preocupación por el futuro como dimensión temporal, además de la existencia de una gran diversidad de consideraciones sobre el porvenir humano. El problema de la revolución es un elemento común en ellas, concebida como la vía fundamental para el cambio histórico. Las distintas concepciones sobre este proceso manifiestan una visión alternativa a la sacralizada toma del poder bolchevique. Durante toda esta etapa, el género literario utópico y de anticipación fue un recurso valioso para la cultura de izquierda disidente. Su empleo sirvió

como una forma de denuncia, tanto contra los gobiernos autocráticos como contra los revolucionarios. Si bien todos estos brotes cismáticos sufrieron inicialmente cierto grado de censura –como ilustran las biografías de Bogdánov, Zamiatin y Chaiánov–, toda esta literatura revolucionaria rusa resultó finalmente sepultada por el omnipotente “realismo socialista” existente durante el gobierno de Iósif Stalin.

Si los bolcheviques inicialmente mostraron un marcado desinterés por el género literario utópico o de anticipación, éste se convirtió en un baluarte interesante de su política cultural durante el estalinismo. Bajo la calificación de literatura infantil, desde los años 20 del siglo XX observamos el nacimiento de una larga tradición de ciencia ficción rusa que emula en parte los *Voyages Extraordinaires* de Julio Verne. La clausura discursiva que Stalin hace de la revolución, sustentando la instauración del comunismo en el territorio ruso, implicó finalizar simbólicamente la etapa de la lucha de clases hacia el interior de la Unión Soviética. De esta forma, gran parte de la literatura soviética comenzó a narrar diversas hazañas sobre las hipotéticas expansiones del socialismo, donde los héroes de los relatos se embarcaban en la conquista de nuevos mundos. En adelante, las novelas utópicas, de anticipación y de ciencia ficción en Rusia se limitaron a describir las posibilidades de difusión de la revolución, sin abrir ningún tipo de discusión sobre su desarrollo o su forma de construcción.

Ciertos aspectos anticipatorios de esta línea literaria los podemos encontrar condensados en *Aelita*. Escrita en 1923 por Alexéi Tolstói, la obra describe las andanzas de dos ciudadanos soviéticos en la crepuscular sociedad marciana. La población de *Tuma* –nombre nativo de Marte–, gobernada por una casta política autoritaria, está inmersa en una desesperada lucha contra la destrucción, provocada por una serie de factores climáticos desfavorables. Ante esa situación, la visita de los terrestres es percibida por los marcianos como una salvación mesiánica. La expedición es abordada de forma radicalmente diferente por los viajeros rusos. En donde Loss, ingeniero y creador de la nave espacial, encuentra una excursión de carácter científica y epistemológica, su compañero Gúsev ve una singular oportunidad de obtener nuevas riquezas y territorios para Rusia. Este valiente soldado se propuso como objetivo acaudillar una revolución

socialista, guiando a los obreros marcianos a derrotar a su autoritario soberano. Gúsev posee rasgos típicos de la generación revolucionaria de la Guerra Civil, marcada por la lógica disciplinaria e identificada con los valores, el lenguaje y la vestimenta militar. Frente a su constante iniciativa y entusiasmo, Loss se demuestra melancólico y desinteresado. Su estancia en *Tuma* tiene como prioridad sostener su vínculo amoroso con Aelita, princesa marciana, de modo que intenta apaciguar los ambiciosos planes de su compañero. Constantemente trata de evadir las propuestas de Gúsev, quien desea declararlo “Comisario de Marte”. El día de la insurrección final, Loss menosprecia e infantiliza los deseos de su compañero:

-Vaya, Alekséi Ivánovich, pero regrese esta misma noche. Prometo apoyarle en todo lo que quiera. Organice la revolución, nómbrame comisario, si hace falta fusíleme. Pero hoy, se lo suplico, déjeme tranquilo. ¿De acuerdo? (197).

El finalmente fallido levantamiento de Gúsev y de los Soviet obreros marcianos emula burdamente la toma del Palacio de Invierno que los bolcheviques emprendieron en octubre de 1917. Como líder, Gúsev traza un plan militar basado en la apropiación de armas, la construcción de barricadas y la ocupación de los principales espacios de poder de la ciudad capital. En todo momento guiaba pedagógicamente a sus camaradas, confundidos pero leales marcianos a quienes frecuentemente les marcaba sus errores y su falta de experiencia: “Os voy a enseñar yo como se hace una revolución, demonios de ladrillo” (Tolstói 227).

Con fuertes salvedades, *Aelita* advierte sobre algunos de los temas que incorporará póstumamente la ciencia ficción soviética. Con el Primer Plan Quinquenal de 1928-1932 y la voluntad de iniciar el camino hacia la industrialización, la necesidad de transmitir al pueblo el amor por la tecnología y la ciencia permitió incorporar y promover a esta literatura como un método ameno de enseñanza. En parte, las obras díscolas que representaron las novelas futuristas en los inicios del proceso revolucionario devinieron en una cultura panfletaria y didáctica hacia finales de la década de 1920. En este sentido, la ciencia ficción como género no significó simplemente una intención de imaginar el futuro real del sistema social. En un contexto marcado por las transformaciones

tecnológicas vertiginosas, estos relatos cumplieron la “función social de acostumbrar a sus lectores a la rápida innovación”, preparando la consciencia y hábitos de una población para “el impacto, por lo demás desmoralizador, del cambio en sí” (Jameson 341).

## **Bibliografía**

Arendt, Hannah. *Sobre la revolución*. Madrid: Alianza editorial, 2013 [1963]. Traducido por Pedro Bravo.

Bailes, Kendall E. "Alexie Gastev and the Soviet Controversy over Taylorism, 1918-24". *Soviet Studies*. 29. 3 (1977): 373-394.

Bartra, Roger. "La sociedad rural contra el poder urbano". *Viaje de mi hermano Alexei al país de la utopía campesina*. Aleksander Chayanov. México: Fondo de Cultura Económica, 2018. 11-21

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI, 1988 [1982]. Traducido por Andrea Morales Vidal.

Biggart, John. "Alexander Bogdanov and the Theory of a “New Class”". *The Russian Review*. 49. 3 (1990): 265-282.

Bliznakov, Milka. "The Realization of Utopia. Western Technology and Soviet Avant-garde Architecture". *Reshaping Russian Architecture: Western Technology, Utopian Dreams*. Ed. William Brumfield. New York: Cambridge University Press, 1990. 145-175.

Bogdánov, Aleksander. *El ingeniero Menni*. Madrid: Ediciones Nevsky, 2016 [1912]. Traducido por Vladímir Aly.

---. *Estrella roja*. Buenos Aires: RyR, 2017 [1908]. Traducido por Alejandro Ariel González.

Borodatova, Ana. “Pugachóv o las peculiaridades del motín ruso”. *Tres levantamientos populares: Pugachóv, Túpac Amaru, Hidalgo*. Ed. Jean Mayer. México: CEMCA, 1992. 29-56.

Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, vol. 1. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1987 [1949]. Traducido por Mario Monteforte Toledo, Wenceslao Roces y Vicente Simón.

Bury, John. *La idea del progreso*. Madrid: Alianza Editorial, 2009 [1920]. Traducido por Elías Díaz y Julio Rodríguez Aramberri.

Chaiánov, Aleksandr. *Viaje de mi hermano Alekséi al país de la utopía campesina*. Buenos Aires: RyR, 2018 [1920]. Traducido por Alejandro Ariel González.

Clark, Katherina. "The City versus the Countryside in Soviet Peasant Literature of the Twenties: A Duel of Utopias". *Bolshevik Cultura. Experiment and Order in the Russian*. Ed. Peter Kenez, Abbott Gleason, Richard Stites. Bloomington: Indiana University Press, 1985. 175-189.

Cohan, A.S. *Introducción a las teorías de la revolución*. Madrid: Espasa Calpe, 1977 [1975]. Traducido por Victorio Peral Domínguez.

Engels, Friedrich. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Madrid: Ediciones VOSA, 1989 [1880].

Ferrero, Àngel. "La construcción del hombre nuevo: De la Revolución de Octubre al post-comunismo. Una perspectiva histórica". *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*. 33. 1 (enero-junio, 2012). En línea: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18123129016>. Fecha de acceso: 19/04/2020.

Fitzpatrick, Sheila. *Lunacharski y la organización de la educación y las artes (1917-1921)*. Madrid: Siglo veintiuno editores, 1977 [1970]. Traducido por Antonio J. Desmots.

---. *La Revolución Rusa*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2018 [1994]. Traducido por Agustín Pico Estrada.

Goodwin, Barbara y Keith Taylor. *The Politics of Utopia: A Study in Theory and Practice*. New York: Ralahine Utopian Studies, 1983.

Jameson, Fredric. *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Madrid: Ediciones Akal, 2009 [2005]. Traducción de Cristina Piña Aldao.

Kolontai, Alexandra. *La Oposición Obrera*. Buenos Aires: Schapire editor, 1975 [1921]. Traducido por Bárbara Sandoval.

Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 1993 [1979]. Traducido por Norberto Smilg.

Lenin, Vladimir. *El Estado y la Revolución*. Buenos Aires: Editorial Sol 90, 2012 [1917].

Löwy, Michael. *Aviso de incendio. Una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003 [2001]. Traducción de Horacio Pons.

Maiacovsky, Vladimiro. *Misterio Bufo, Moscú arde y algunos poemas*. Avellaneda: Acercándonos Editorial, 2009.

Ostachuk, Agustín. "La teoría de las dos ciencias: ciencia burguesa y ciencia proletaria". *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 10. 1 (2015): 191-194.

Porretta, Daniele. "La ciudad transparente de Zamiatin: distopía y control urbano". *Actas de XIV Coloquio Internacional de Geocrítica. Las utopías y la construcción de la sociedad del futuro*. Barcelona, 2-7 de mayo de 2016. Medio impreso.

Saborido, Jorge. *Historia de la Unión Soviética*. Buenos Aires: Emecé, 2009.

Scavino, Dardo. "Utopía y crítica". *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, Número 8, otoño/invierno de 1998. s/p.

Shane, Alex. *The Life and Works of Evgeni Zamiatin*. Berkeley: University of California Press, 1968.

Sochor, Zenovia. *Revolution and Culture: The Bogdanov-Lenin Controversy*. New York: Cornell University Press, 1988.

Stites, Richard. *Revolutionary Dreams: Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution*. New York: Oxford University Press, 1989.

Tolstói, Alexéi. *Aelita*. Madrid: Nevsky Prospects, 2010 [1923]. Traducido por Marta Sánchez-Nieves.

Trotsky, León. *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: RyR, 2015 [1930]. Traducción de Andrés Nin, Lucía González y Jaime Pastor.

White, James. "Alexander Bogdanov's Conception of Proletarian Culture". *Revolutionary Russia*. 26. 1 (2013): 52-70.

---. *Red Hamlet. The Life and Ideas of Alexander Bogdanov*. Leiden: Brill, 2018.

Zamiatin, Evgueni. *Nosotros*. Buenos Aires: Miluno Editorial, 2018 [1952]. Traducido por Irina Bogdashevski.